

ARTÍCULOS

SEBASTIÁN RINKEN, ALBERTO ÁLVAREZ-SOTOMAYOR,
M^a DEL PILAR CORTÉS SÁNCHEZ Y A. GEMA GALERA POZO*

EL (DES-)EMPLEO INMIGRANTE EN ESPAÑA EN TIEMPOS DE CRISIS ECONÓMICA

Un examen empírico de tres factores explicativos

1. Introducción

De forma prácticamente unánime, los analistas científicos han calificado como ambivalentes los principales rasgos de la inmigración laboral durante el último ciclo expansivo de la economía española. Por un lado, en los estudios publicados sobre el mercado laboral y su evolución desde mediados de los años noventa del siglo pasado hasta el año 2007 se ha resalta-do el hecho de que, debido a factores como una estructura por edades más joven y una mayor predisposición a trabajar, las tasas de actividad y empleo de los inmigrantes solían ubicarse en niveles claramente más elevados que los de la propia población española, y ello pese a que el flujo inmigratorio recibido por España fuese el más intenso del mundo desarrollado en términos relativos y uno de los más importantes, en términos absolutos (SOPEMI, 2008). Así, los investigadores han reconocido como un éxito notable –mayor, si cabe, cuando se aprecia desde una perspectiva comparada– la capacidad de la economía española para absorber mano de obra importada; capacidad que durante la cúspide del *boom* inmigratorio alcanzaba el volumen de cerca de medio millón de nuevos trabajadores inmigrantes al año (Oliver Alonso, 2007). Por otro lado, sin em-

Recibido: 15-XI-2010

Versión final aceptada: 11-III-2011

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía), gestionado desde 2007 por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Dirección postal: Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM), Instituto de Estudios Sociales Avanzados- IESA-CSIC, c/ Alfonso XII, 16, 41002 Sevilla. Correo electrónico srinken@iesa.csic.es. Agradecemos las generosas observaciones hechas por los evaluadores anónimos de *Sociología del Trabajo* a una versión anterior de este artículo, así como la paciencia y amabilidad demostradas por los editores de la revista. Un primer borrador de este trabajo se presentó en el X Congreso de la FES (julio de 2010); una versión divulgativa de los principales datos se publicó en junio de 2010 como TEMA OPAM nº 2 [<http://www.juntadeandalucia.es/empleo/opam/>].

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 72, primavera de 2011, pp. 63-96.

bargo, se hizo ampliamente hincapié en el hecho de que la calidad de los empleos desempeñados por los inmigrantes no estuvo, en muchos casos, a la altura del nivel educativo que traían desde sus países de origen, ni tampoco se asemejó, por norma general, al perfil ocupacional de la población autóctona, de modo que el alto grado de empleabilidad de los trabajadores inmigrantes tuvo unos límites claros en cuanto a niveles ocupacionales y sectores de actividad. La inserción laboral de los inmigrantes se produjo, esencialmente, en aquellos segmentos ocupacionales que, por sus características (nivel de remuneración, condiciones laborales, reconocimiento social), tenían consideración de ser relativamente indeseables para la mano de obra autóctona. En la bibliografía sobre la dimensión laboral del hecho migratorio abundan las alertas acerca de los riesgos que pudiera conllevar la posible perpetuación de tales deficiencias, en cuanto amenaza potencial para la cohesión social.

Sobre la base fundamentalmente de fuentes estadísticas generales (EPA; estadística de afiliaciones a la Seguridad Social, etc.) y, en menor medida, de datos empíricos relativos específicamente a la población inmigrante (estadística de certificados de registro y tarjetas de residencia; encuestas como la ENI; entrevistas en profundidad, etc.), el aludido diagnóstico ha sido formulado, reiterado y confirmado por un amplio número de investigadores a lo largo de la *década prodigiosa* de crecimiento económico y demográfico. Desde los trabajos pioneros de Lorenzo Cachón (1995), Antonio Izquierdo (1996), Carlota Solé (1995), Esperanza Roquero (1996), Concha Carrasco (1999) y el Colectivo IOÉ (1998, 1999), por citar algunos de los más emblemáticos, el énfasis ha venido poniéndose principalmente en la naturaleza segmentada del mercado laboral español y en la consecuente vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes; vulnerabilidad que se veía acentuada por la circunstancia de que la insuficiente regulación normativa del hecho migratorio (Aja, 2006; Izquierdo, 2008) convirtió el empleo irregular en una fase inicial obligada para una mayoría de los inmigrantes extracomunitarios.

Conforme la crisis recesiva del bienio 1993-1994 daba pie a una expansión cada vez más sostenida del mercado laboral español y a una intensificación de los flujos inmigratorios, la bibliografía se ha ido enriqueciendo con trabajos sobre la situación laboral de los inmigrantes en determinados territorios y/o sectores de actividad, según colectivos socio-demográficos, así como sobre distintos perfiles de cohorte, rasgos socio-demográficos y trayectoria laboral (CES, 2004; Garrido Medina y Toharia, 2004; Laparra, 2003; Pérez Yruela y Rincken, 2005; Cuadrado *et al.*, 2006; Iglesias y Llorente, 2006). Junto a una tendencia de los inmigrantes con mayor tiempo de residencia (y, por tanto, en una situación administrativa cada vez más estable) a igualar o incluso superar las tasas de empleo de los nativos (Fernández y Ortega, 2006), los estudios empíricos realizados en esta época evidencian, además, el abandono paulatino de aquellos sectores de actividad en los que predominan condiciones laborales especialmente duras, consiguiéndose así cierta movilidad ascendente (o asimilación económica) en términos de sectores, niveles ocupacionales y niveles salariales (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2007; Pumares Fernández *et al.*, 2007; Izquierdo *et al.*, 2009; Colectivo IOÉ y Fernández, 2010). Al

tiempo que se subrayaba la necesidad ineludible de esa masiva importación de mano de obra, dada la creciente dificultad para abastecer con trabajadores autóctonos las demandas del mercado laboral (Abad Márquez, 2002; Oliver Alonso, 2007), se alertaba también del riesgo de que pudieran perpetuarse unas pautas de segregación ocupacional potencialmente perjudiciales para la cohesión social, destacando, en este sentido, la situación desfavorecida –carente de dinamismo ascendente– de los inmigrantes procedentes de África (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2007; Pajares, 2007; Carrasco Carpio, 2008; Garrido Medina y Miyar Busto, 2008). Por tanto, se reclamaban de manera cada vez más insistente medidas para fomentar la movilidad ocupacional de los trabajadores inmigrantes, como, por ejemplo, unos procedimientos más ágiles de homologación de los títulos educativos adquiridos en los países de origen, así como otras actuaciones para prevenir su exclusión social, empezando por un reconocimiento inequívoco de la naturaleza duradera de gran parte de la inmigración recibida en territorio español y la lucha contra cualquier forma de discriminación (Cachón, 2006; Izquierdo, 2008).

Resumiendo, en la bibliografía académica disponible con anterioridad a la actual crisis económica sobre la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral español predominaba la constatación de unas marcadas pautas de segmentación, junto con un diagnóstico tendencialmente favorable respecto del impacto de una mayor dotación con capital humano, por un lado, y del arraigo temporal en el país de acogida, por otro. Con matices, en este análisis coincidían investigadores procedentes de distintas disciplinas y con afiliaciones teóricas variadas. Así, los (muchos) estudios que enfocan la inserción laboral de los inmigrantes en España esencialmente a través del prisma de la teoría de la segmentación de los mercados laborales (Doeringer y Piore, 1971) suelen reconocer el efecto positivo de los factores «conocimiento» y «tiempo», mientras que los análisis realizados desde la perspectiva de la asimilación económica inaugurada por Chiswick (1978), relacionada a su vez con una progresiva adaptación (formal y material) del capital humano a las exigencias de la sociedad de acogida, suelen apreciar que la segmentación del mercado laboral español genera unas desventajas duraderas de los inmigrantes en cuanto a niveles ocupacionales y sectores de actividad. Con anterioridad a la crisis, la literatura científica española en materia de integración laboral de los inmigrantes solía coincidir en constatar una polaridad, o tensión, entre cierta movilidad ocupacional, por un lado, y una acusada estratificación de la estructura de oportunidades, por otro.

Retrospectivamente, llama la atención que en esta extensa bibliografía (de la que hemos mencionado expresamente sólo una pequeña parte)¹ escasean las alusiones a posibles problemas de sostenibilidad de un modelo migratorio relacionado íntimamente, a todas luces, con un modelo productivo *de escaso valor añadido*. A finales de 2010, después de publicarse durante tres años un sinfín de noticias, informes y comentarios al respecto,

¹ Para más indicaciones bibliográficas, véanse Pajares (2007, pp. 17-25) y Carrasco (2008), así como el amplio listado recopilado por Bardaji Ruiz (2006, pp. 224-251).

podemos darnos por notificados acerca de la debilidad estratégica de ambos modelos. No obstante, a la luz de los acontecimientos recientes, quizás merezca una autocrítica el papel desempeñado durante la bonanza por los investigadores especializados en materia migratoria, máxime teniendo en cuenta que en nuestro entorno europeo existen antecedentes históricos de *choques externos* con graves implicaciones para la gestión del hecho migratorio (recuérdese, en este sentido, la crisis del petróleo de 1973). Al revisar la literatura científica española acerca de la inmigración laboral, se evidencia la escasez de advertencias *proactivas* acerca de la precariedad del modelo económico español, en general, y de la consiguiente fragilidad del empleo inmigrante, en particular. Si bien es cierto que encontramos alusiones al respecto en varias de las obras citadas, éstas suelen referirse sobre todo a las precarias condiciones en las que habitualmente se encontraban empleados los trabajadores inmigrantes (Cachón, 2006, p. 199; Izquierdo, 2008, p. 74) y en ocasiones a la deseabilidad de modular el volumen de los flujos inmigratorios (Oliver Alonso, 2007, p. 67), quedando, sin embargo, prácticamente sin siquiera contemplarse la posibilidad de un cambio brusco de ciclo y una consiguiente evolución fuertemente negativa de las tasas de paro; significativamente, una de las pocas excepciones procede del ámbito sindical (Martín Urriza, 2008). La bibliografía científica disponible con anterioridad a la crisis señalaba toda una serie de amenazas a la relativamente exitosa integración de los inmigrantes en la sociedad española: desde la lentitud de la movilidad social ascendente y los recelos antimusulmanes de una parte de la población autóctona, hasta la necesidad de ampliar a los extranjeros extracomunitarios el ejercicio de determinados derechos políticos. No obstante, escaseaban avisos acerca de posibles *burbujas* relativas a los fundamentos económicos de un proceso extraordinariamente intenso de importación de mano de obra. Una vez estallada la crisis, los analistas se han limitado esencialmente a calibrar la envergadura del proceso de destrucción de empleo ocasionado por ella, diferenciándose, a estos efectos, entre subpoblaciones en función de variables como el sexo, la edad, el sector de actividad, el tipo de contrato y la nacionalidad (Oliver Alonso, 2009; Pajares, 2009; FEDEA, 2010; Cuadrado *et al.*, 2010; Mahía y Del Arce, 2010); nos consta sólo un estudio que aborde la segregación ocupacional de los inmigrantes en el escenario recesivo, es decir, la evolución de las diferencias entre inmigrantes y autóctonos respecto de su inserción en distintas ocupaciones (Alonso Villar y Del Río, 2010).

En este artículo nos centramos en analizar el desempleo, por ser ésta la condición que constituye la mayor desventaja ocupacional posible, especialmente en un momento coyuntural como el actual. Después de presentar nuestra fuente de datos y los procedimientos de análisis (apartado 2), examinaremos tres grupos de factores que, a tenor de la literatura especializada, pueden explicar la existencia y envergadura de las desventajas de los inmigrantes en el mercado laboral. Nos referimos a los sectores y niveles ocupacionales a los que tienen acceso, a su *stock* de capital humano, y a su tiempo de permanencia en el país receptor (y, por extensión, en su mercado laboral) (apartado 3). Estos análisis se realizarán de forma diferenciada para los extranjeros de varias agrupaciones de nacionalidades, en comparación entre ellas y con la población de nacionalidad

española. Todos los análisis se refieren a dos momentos, el primero de ellos inmediatamente anterior a la manifestación de la crisis económica (finales de 2007) y el otro dos años después, cuando la recesión había generado un impacto fuertemente negativo sobre el mercado laboral. De esta manera, esperamos comprobar la capacidad explicativa de los distintos factores, en términos de empleabilidad de los inmigrantes, en dos escenarios coyunturales bien distintos, con el objetivo principal de constatar si la crisis económica ha afectado a dicha capacidad explicativa. En el apartado 4 discutimos los resultados obtenidos, para concluir con algunas observaciones acerca de las implicaciones de nuestros hallazgos.

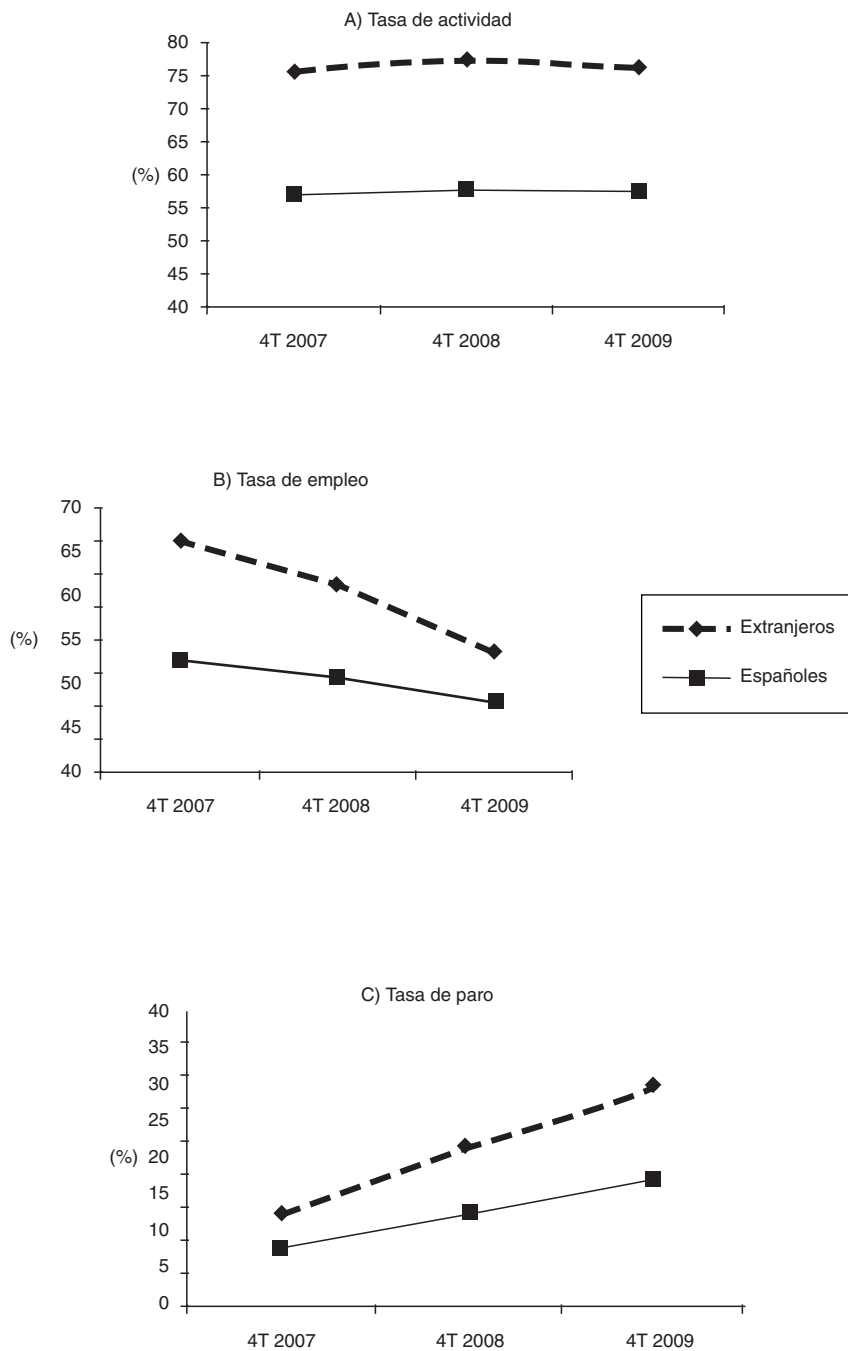
2. Datos, conceptos y procedimientos de análisis

Para calibrar el impacto de la crisis económica sobre el (des)empleo de los inmigrantes en España, hemos explotado los datos de la EPA relativos, respectivamente, a los cuartos trimestres de 2007 y 2009. El Gráfico 1 resume los principales rasgos generales de la evolución del mercado laboral desde finales de 2007 hasta finales de 2009, evidenciando el hecho (bien sabido, por otra parte) de que los extranjeros se vieron especialmente afectados por el brusco cambio de ciclo. Así, respecto a la tasa de empleo, el diferencial que separaba a la población extranjera de la española se ha estrechado a la mitad (de 13,5 puntos en el cuarto trimestre de 2007 ha pasado a menos de 6 puntos a finales de 2009), al tiempo que la diferencia entre las tasas de paro se ha triplicado, pasando de unos 4 puntos en el cuarto trimestre de 2007, a rozar los 13 puntos porcentuales dos años después. Si bien es cierto que aproximadamente la mitad del aumento del número de desempleados extranjeros en estos dos últimos años corresponde al crecimiento de la población activa y la otra mitad a la destrucción de empleo (entre los españoles, estas proporciones son del 14% y el 86%, respectivamente), ello no implica necesariamente que sean los nuevos activos quienes se encuentran en el paro. En todo caso, se aprecia a primera vista que la situación laboral de los extranjeros en España se ha complicado en medida aún mayor de lo que lo ha hecho entre los españoles.

Sobre este trasfondo, nuestros análisis se restringen a la población activa tal y como ésta es definida por el INE y se han realizado de forma separada para hombres y para mujeres siempre que ello no afectara a la representatividad estadística de los datos². Respecto de la procedencia de los inmigrantes, hemos buscado la mayor desagregación posible, siguiendo criterios de agrupación geográfica sobre la base de la variable «nacionalidad». A pesar de que este procedimiento obvia a aquellos inmigrantes que pudieran haber accedido ya a la nacionalidad española, consideramos que la proporción relativamente escasa de éstos sobre el total de la población inmigrante justifica el uso de la nacionalidad como aproximación a la condición de inmigrante. Distinguimos seis grupos de inmigrantes (africa-

² Como es sabido, los datos de la EPA están sometidos a fuertes errores de muestreo para valores con menos de 5.000 casos estimados.

Gráfico 1. Evolución de las tasas de actividad, empleo y paro en España según nacionalidad



Fuentes: INE, EPA. Elaboración propia.

nos, europeos de la UE-25, rumanos y búlgaros³, europeos no comunitarios, latinoamericanos y la categoría residual «resto del mundo»), tomando a los sujetos de nacionalidad española como referencia comparativa ineludible.

Procederemos en tres pasos consecutivos, ya que la EPA no permite analizar todos los factores juntos. En la introducción, aludimos a tres planteamientos teóricos que aportan explicaciones (parciales y potencialmente complementarias) de las desventajas experimentadas por los inmigrantes respecto de su situación laboral, en comparación con los autóctonos, a saber: (1) la teoría de la segmentación de los mercados laborales; (2) la teoría del capital humano; y (3) la teoría de la asimilación progresiva. En consonancia con dichos planteamientos, esperaríamos que la disminución del empleo y el aumento del paro acaecidos durante el bienio 2008-2009 se produjeran fundamentalmente en los siguientes grupos:

1. En el llamado mercado laboral «secundario», caracterizado por la dureza de las condiciones, la escasez de la remuneración y la precariedad de las relaciones laborales, en mayor medida que en el mercado laboral «primario»;
2. entre los trabajadores con escaso o nulo nivel de formación, en mayor medida que entre quienes tengan un nivel de estudios medio o alto; y
3. entre los inmigrantes con un escaso tiempo de presencia en España (y, por ende, en su mercado laboral), en mayor medida que entre los inmigrantes más arraigados.

Con la formulación de estas expectativas no pretendemos resumir de forma exhaustiva las teorías en cuestión, ni mucho menos el amplio debate académico que existe respecto de la integración económica de los inmigrantes (como muestras recientes del mismo, véanse Van Tubergen, 2006, y Kogan, 2007), sino estructurar la exploración empírica del impacto que pudo tener la crisis económica sobre las desventajas de los inmigrantes en el mercado laboral español.

Para comprobar hasta qué punto el aumento del desempleo entre los inmigrantes se debe a su sobrerrepresentación en sectores y en ocupaciones especialmente vulnerables a los cambios de ciclo económico, analizaremos su posición en la estructura del mercado laboral con anterioridad a la crisis, atendiendo tanto a los sectores de actividad (perspectiva horizontal) como al nivel ocupacional (perspectiva vertical) de sus empleos. Dado que la EPA proporciona información sobre estas variables no ya para la totalidad de la población activa, sino sólo para las personas ocupadas y las que se encuentren paradas desde hace menos de un año, hemos indagado mediante análisis bivariantes en el efecto de dichos factores sobre la situación laboral de los distintos grupos de nacionalidad a finales de 2007

³ Los rumanos y búlgaros sólo son distinguidos en los análisis del cuarto trimestre de 2009, ya que en 2007 aún no se les distinguía en los microdatos de la EPA del «resto» (no comunitario) de Europa. Su análisis diferenciado se justifica por su volumen, así como por una situación bien distinta en el mercado de trabajo, en comparación con el resto de ciudadanos de la UE.

(apartado 3.1). En propiedad, no se trata de un análisis exhaustivo, sino exploratorio, visto que las condiciones laborales distan mucho de ser homogéneas en cada sector y nivel ocupacional observados. Aun así, podemos esperar unas primeras aclaraciones acerca de hasta qué punto el acusado deterioro de la situación laboral de los inmigrantes en el bienio 2008-2009 se debe a su perfil ocupacional previo a la crisis.

Como es bien sabido, con relación a los inmigrantes laborales de primera generación, la teoría del capital humano presenta el llamado problema de la portabilidad, ya que el mercado laboral de la sociedad de llegada tiende a infravalorar las cualificaciones y la experiencia laboral que han obtenido en sus países de origen (Chiswick, 1988; Borjas, 2003; Friedberg, 2000; Portes, 1995). Con el tiempo, este problema debería en principio disminuir, bien por el reconocimiento de las titulaciones por parte de las autoridades del país de acogida, bien por inversiones continuas en la mejora de su capital humano por parte de los inmigrantes –avanzando, por ejemplo, en el dominio de la lengua de la sociedad receptora y en el conocimiento del funcionamiento de las instituciones del país de acogida, como la administración y el mercado laboral (Chiswick, 1978, 1979)–. Incluyendo tal adaptación y mejora progresiva del capital humano en el amplio conjunto de aspectos relacionados con el «factor tiempo» (véase apartado 3.3), y dado que los microdatos de la EPA que manejamos no proporcionan información sobre la experiencia laboral de los sujetos, nos conformamos con medir mediante la variable «nivel de estudios» el impacto del capital humano inicial de los inmigrantes sobre su empleabilidad, suponiendo que en muchos casos se tratará de capital humano con portabilidad restringida. Dicho impacto es calibrado mediante regresiones logísticas respecto del riesgo de desempleo (la probabilidad de estar ocupado) de los distintos grupos de origen (apartado 3.2). Siguiendo la distinción analítica entre desventajas brutas, desventajas netas y rendimientos diferenciales de la educación, bien establecida en los estudios sobre la estratificación del mercado laboral (Heath y Cheung, 2007), hemos llevado a cabo dos regresiones logísticas (una para la población masculina y otra para la femenina) con tres modelos diferenciados, correspondiéndose cada uno de ellos con la medición de los tres conceptos mencionados, y tomando siempre como referencia a los españoles. Así, el primer modelo calcula las desventajas «brutas» de los inmigrantes en cuanto al riesgo de desempleo (es decir, las diferencias generales que existen entre los distintos grupos de inmigrantes); el segundo mide las desventajas netas (una vez controlados los efectos del nivel educativo y de la edad); y el tercero estima los rendimientos del capital humano a través de las interacciones de las distintas agrupaciones nacionales con la variable educación.

Junto con las posibles mejoras del capital humano y su reconocimiento por las instituciones del país de acogida, el *tiempo de residencia* de los inmigrantes incide en su situación laboral mediante un amplio abanico de otros factores, incluyendo la naturaleza y estabilidad de su situación administrativa; la amplitud y composición de sus redes sociales; y una adaptación progresiva a determinadas reglas y pautas de la convivencia de la sociedad de acogida, entre otros. Por sus supuestas implicaciones coercitivas respecto de determinadas normas y costumbres culturales, el concepto de

asimilación, propuesto inicialmente por Park and Burgess (1921) y relanzado posteriormente, con matices e innovaciones importantes, por Gordon (1964), Alba y Nee (1999) y Portes *et al.* (2005), adolece de una aceptación limitada entre los sociólogos y antropólogos europeos, mientras que por parte de los economistas laborales dicho concepto es manejado habitualmente para referirse a la expectativa de *asemejarse* cada vez más, desde un punto de vista económico (y quizás no sólo económico), a la población de la sociedad de acogida; expectativa que es a priori consustancial con el propio hecho migratorio. Con relación al aspecto que nos concierne aquí, esta expectativa –avalada por un nutrido número de investigaciones empíricas– consiste en una mejora progresiva de la situación laboral, empezando por una menor vulnerabilidad al paro conforme avanza el arraigo temporal. Para contrastar empíricamente esta hipótesis, y dado que la variable «tiempo de residencia en España» no presenta valores para los españoles, hemos calculado las correspondientes regresiones con un valor constante para los trabajadores con nacionalidad española (apartado 3.3)⁴.

3. Resultados

3.1. Situación laboral previa e incidencia del paro

Como señalábamos previamente, para conocer el impacto de la situación que, antes de la crisis, tenían los inmigrantes en la estructura del mercado laboral adoptamos primero una perspectiva horizontal, atendiendo a los sectores productivos en los que se encontraban empleados, para posteriormente, desde una perspectiva vertical, analizar el nivel ocupacional de sus puestos de trabajo.

Los datos del cuarto trimestre de 2007 confirman lo constatado ya por numerosos trabajos previos. En los meses finales del *boom* económico, inmigrantes y españoles se distribuían de forma muy desigual entre los diferentes sectores de actividad, con una fuerte sobrerrepresentación de los hombres extranjeros (sobre todo, los rumanos y búlgaros, los europeos no comunitarios y los latinoamericanos) en la construcción, sector que aglutinaba a cuatro de cada diez empleados con nacionalidad extranjera, más del doble que su peso entre los ocupados españoles (véase Tabla 1). Entre los africanos estaba sobrerrepresentado el empleo agrícola y entre los asiáticos (predominantes en la categoría «resto del mundo») el sector comercial y hostelero. Las mujeres, por su parte, se agrupaban casi exclusivamente (en más de un 90%) en el sector terciario, con una presencia mínima en los sectores agrario, industrial y de la construcción y una distribución sectorial, a primera vista (ya que manejamos categorías muy amplias), semejante a la de las españolas (Tabla 2).

⁴ En la literatura, existe la propuesta de construir la variable «edad potencial de actividad», combinando el tiempo de residencia en España para los extranjeros, con el tiempo en el mercado laboral de los españoles y definiendo este último como la diferencia entre la edad actual y la edad a la que terminaron los estudios (Garrido y Toharia, 2004); no obstante, consideramos que tal constructo desviaría, en el caso que nos concierne, el enfoque del análisis.

Tabla 1. Ocupación por sectores de actividad y grupos geopolíticos de nacionalidad para los hombres

	Extranj. UE-25	Extranjeros NO UE-25				Total extranjeros	Españoles	Total ocupados
		Resto Europa	África	América Latina	Resto de países			
Distribución por sectores del 4.º tr. 2007 (%)								
Agrario	(4,33)	9,14	12,73	6,66	(1,90)	7,83	5,13	5,49
Industrial	9,74	12,00	14,15	9,58	(5,98)	10,84	14,15	13,71
Construcción	22,76	51,50	40,98	43,48	(7,47)	40,32	18,21	21,17
Comercio y hostelería	28,64	14,30	22,53	24,69	64,66	24,35	25,84	25,64
Otros servicios	34,52	13,05	9,62	15,58	20,00	16,66	36,67	33,99
Incremento relativo de la población ocupada del 4.º tr. 2009 respecto al 4.º tr. 2007								
Agrario	(-74,12)	(1,86)	48,32	-30,70	(69,79)	-0,23	-15,32	-12,44
Industrial	-29,58	-3,73	-37,61	-40,46	(20,33)	-28,76	-16,39	-17,70
Construcción	-34,18	-40,28	-59,60	-44,52	(-26,06)	-45,47	-30,93	-34,63
Comercio y hostelería	24,00	9,22	-4,92	-20,45	26,31	-1,88	-12,18	-10,88
Otros servicios	16,01	27,48	17,73	46,89	6,12	29,82	-1,29	0,75

Total	-1,47	-16,11	-23,00	-23,02	18,83	-19,39	-16,96	-12,36	-12,97
Aportación relativa al crecimiento de la población ocupada entre el 4.º tr. 2007 y el 4.º tr. 2009									
Agrario	(0,45)	(-0,04)	-1,24	0,90	(-0,06)	-0,43	0,02	5,25	5,27
Industrial	0,40	0,09	1,07	1,70	(-0,05)	2,81	3,21	15,48	18,70
Construcción	1,09	4,34	4,91	8,49	(0,08)	17,82	18,91	37,60	56,51
Comercio y hostelería	-0,96	-0,28	0,22	2,21	-0,73	1,43	0,47	21,02	21,50
Otros servicios	-0,77	-0,75	-0,34	-3,21	-0,05	-4,35	-5,12	3,16	-1,96
Total	0,21	3,37	4,62	10,10	-0,81	17,29	17,49	82,51	100
Distribución por sectores del 4.º tr. 2009 (%)									
Agrario	(1,14)	11,10	24,51	6,00	(2,72)	10,61	9,41	4,96	5,52
Industrial	6,96	13,77	11,46	7,41	(6,05)	8,74	9,30	13,50	12,96
Construcción	15,20	36,67	21,50	31,34	(4,65)	26,36	26,47	14,35	15,90
Comercio y hostelería	36,05	18,62	27,81	25,51	68,73	30,09	28,78	25,89	26,26
Otros servicios	40,64	19,84	14,72	29,74	17,86	24,20	26,04	4,30	39,35

Nota: (1) Los valores entre paréntesis están sometidos a fuertes errores de muestreo; (2) En el cálculo del incremento relativo y de la aportación relativa del 4.º tr. 2007 y 4.º tr. 2009, para la categoría del resto de Europa, están incluidos los originarios de la UE-2.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

Tabla 2: Ocupación por sectores de actividad y grupos geopolíticos de nacionalidad para las mujeres

	Extranj. UE-25	Extranjeras NO UE-25					Total	Total extranjeras	Españolas	Total ocupadas
		Resto Europa	África	América Latina	Resto de países					
Distribución por sectores del 4.º tr. 2007 (%)										
Agrario	(1,53)	4,98	6,26	2,93	(0,00)	3,58	3,36	2,83	2,91	
Industrial	7,49	5,55	(5,69)	3,90	(5,27)	4,49	4,81	7,99	7,51	
Construcción	(0,78)	(0,74)	(1,05)	(0,43)	(0,42)	0,56	0,58	2,04	1,82	
Comercio y hostelería	34,32	38,40	44,04	35,95	59,84	38,01	37,62	29,11	30,39	
Otros servicios	55,87	50,33	42,96	56,78	34,47	53,36	53,63	58,04	57,37	
Incremento relativo de la población ocupada del 4.º tr. 2009 respecto al 4.º tr. 2007										
Agrario	(57,32)	(-25,26)	15,02	-3,05	-	-24,40	-20,41	-15,89	-16,68	
Industrial	-39,38	(14,22)	(-15,39)	-18,01	(-83,07)	-10,61	-15,41	-21,66	-21,05	
Construcción	(53,79)	(-45,29)	(40,92)	(4,42)	(-100,00)	-9,81	-0,65	-7,70	-7,36	
Comercio y hostelería	42,85	-11,17	-20,52	-24,24	-8,06	-19,73	-13,62	-6,28	-7,66	
Otros servicios	-9,62	9,90	-10,72	1,89	39,95	3,90	2,40	2,22	2,25	
Total	7,68	-0,11	-13,15	-9,35	4,96	-6,82	-5,27	-2,88	-3,24	

Aportación relativa al crecimiento de la población ocupada entre el 4.º tr. 2007 y el 4.º tr. 2009										
Agrario	(-0,44)	(1,30)	-0,29	2,75	(-0,12)	3,64	3,20	11,80	15,01	
Industrial	1,48	(-0,82)	(0,27)	1,88	(0,66)	1,99	3,46	45,35	48,81	
Construcción	(-0,21)	(0,35)	(-0,13)	(0,05)	(0,06)	0,23	0,02	4,12	4,13	
Comercio y hostelería	-7,35	4,44	2,77	23,33	0,72	31,27	23,92	47,97	71,89	
Otros servicios	2,69	-5,16	1,41	-2,87	-2,07	-8,69	-6,00	-33,85	-39,85	
Total	-3,84	0,11	4,03	25,04	-0,74	28,44	24,60	75,40	100,00	
Distribución por sectores del 4.º tr. 2009 (%)										
Agrario	(2,24)	3,73	8,29	2,10	(0,77)	2,49	2,82	2,45	2,51	
Industrial	4,22	6,35	(5,54)	3,53	(0,85)	3,73	4,30	6,44	6,12	
Construcción	(1,11)	(0,41)	(1,71)	(0,50)	(0,00)	0,69	0,61	1,94	1,74	
Comercio y hostelería	45,53	34,15	40,30	30,04	52,42	31,45	34,30	28,09	29,01	
Otros servicios	46,89	55,37	44,16	63,83	45,96	61,64	57,97	61,08	60,62	

Nota: (1) Los valores entre paréntesis están sometidos a fuertes errores de muestreo; (2) En el cálculo del incremento relativo y de la aportación relativa del 4.º tr. 2007 y 4.º tr. 2009, para la categoría del resto de Europa, están incluidos los originarios de la UE-2.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

Tras dos años de crisis, entre los ocupados extranjeros de sexo masculino tan sólo uno de cada cuatro está empleado en el sector de la construcción. Ello se debe en parte a la extraordinaria desaparición de puestos de trabajo en este sector, con diferencia el más afectado por el cambio de ciclo, ya que aporta casi la mitad de todos los empleos destruidos en este bienio y el 56% del empleo masculino. Sin embargo, en el seno de este sector tan castigado por la pérdida de puestos de trabajo, los inmigrantes se han visto mucho más perjudicados que los nativos, con una reducción del empleo en un 45%, *versus* el 31% de éstos. Esta diferencia alcanza su cota máxima entre los africanos: de cada diez empleos en la construcción ocupados a finales de 2007 por trabajadores de este colectivo, dos años más tarde sólo perduran cuatro (Tabla 1).

El sector comercial y hostelero ha sido el segundo que más pérdidas de empleo ha sumado (el 29% del total). En este caso, entre la población extranjera las pérdidas las han experimentado casi exclusivamente las mujeres: el número de mujeres inmigrantes en estas actividades ha bajado en una proporción (un 14%) más de dos veces superior al correspondiente descenso entre las españolas. En la agricultura y en la industria, las mujeres extranjeras perdieron empleo en proporciones no muy disimilares a las de las españolas, aunque con variaciones por grupo de procedencia (véase Tabla 2).

De esta tónica general se desmarca la categoría (opaca a raíz de su amplitud) de los «otros servicios», la única en la que el número de trabajadores extranjeros ha aumentado en el periodo analizado. Dicho aumento fue protagonizado sobre todo por los hombres, con un 30% de empleados más (véase Tabla 1).

Pasando ahora a la perspectiva vertical, respecto del nivel ocupacional, distinguimos entre tres estratos (bajo, medio y alto), según el grupo en el que se incluyesen estos puestos de trabajo dentro de la Clasificación Nacional de Ocupaciones⁵. La situación de partida se caracteriza por una clara sobrerrepresentación de los inmigrantes en puestos de trabajo con escasa o nula cualificación (Tablas 3 y 4). Tanto entre los hombres como entre las mujeres con nacionalidad extranjera, la proporción de sus empleados que desempeñan labores sin cualificación casi triplica la proporción correspondiente entre los españoles, con el matiz importante de que entre las mujeres españolas dicha proporción es ya sustancialmente superior a la observada entre los varones. Así pues, a finales de 2007 aproximadamente una de cada dos ocupadas extranjeras realizaba trabajos no cualificados, casi el doble que entre sus homólogos varones. Tal sobrerrepresentación se acentúa ulteriormente para ambos sexos en el colectivo africano, mientras se da la situación inversa para los extranjeros con nacionalidad de otros países miembros de la UE-25: su representación en ocupaciones no cualificadas es igual o inferior y su peso entre los puestos de alto nivel superior al alcanzado por los españoles.

⁵ El nivel «alto» aúna los grupos 1, 2, 3 y 4 de la CNO, el «medio» los grupos 5, 6, 7 y 8, y el «bajo» se corresponde con el grupo 9 (puestos de trabajo sin cualificación). El grupo 0 (Fuerzas Armadas) ha sido excluido del análisis por su escasa relevancia numérica.

Los datos a finales de 2009 evidencian que, entre los hombres, tres de cada cuatro empleos destruidos en el bienio 2008-2009 pertenecían al nivel de cualificación medio (categoría que comprende a los trabajadores cualificados de la construcción, entre otros), mientras que, entre las mujeres, la mitad de los empleos perdidos eran de naturaleza no cualificada. Por tanto, se observa un impacto bien diferenciado del cambio de ciclo sobre el empleo de hombres y mujeres. La especial dureza de la crisis en la construcción –sector dominado casi exclusivamente por los ocupados de sexo masculino– hace que, en su conjunto, dos tercios de los empleos perdidos en estos dos años pertenezcan al escalón medio de cualificación, mientras que los trabajos de estatus «bajo» representan un 18% del conjunto de pérdidas y los de «alto» un 16%.

Matizando por grupos de nacionalidades, llama la atención que, en términos proporcionales, la pérdida de empleo poco cualificado entre los extranjeros sea ligeramente (para los hombres) y claramente (para las mujeres) inferior a la sufrida por los españoles. En este sentido, destaca el comportamiento relativamente bueno, en lo que a empleabilidad en puestos no cualificados se refiere, de los africanos, ya que el volumen de éstos sólo desciende ligeramente en un periodo, como veíamos, de fuerte contracción del mercado laboral español en su conjunto. No obstante, en el nivel medio ocurre todo lo contrario, puesto que, de cada diez empleos de dicho nivel ocupados a finales de 2007 por hombres con nacionalidad de algún país africano, cuatro habían desaparecido dos años más tarde (en el caso de las mujeres africanas, la proporción es inferior a la de sus homólogos, pero casi diez veces superior a la de las españolas). En su conjunto, en el bienio en cuestión se pierden ocho de cada cien puestos de trabajo de las africanas y veintitrés de cada cien puestos entre los africanos varones; muy desfavorable es también la evolución del empleo entre los latinoamericanos, mientras que los europeos de la UE-25 (sobre todo las mujeres) resaltan, una vez más, por unos mejores datos que los observados en los demás grupos.

Resumiendo, la reducción de puestos de trabajo de nivel «medio» para los inmigrantes no nacionales del grupo UE-25 supone el 15% del total de los empleos que se han perdido en estos dos años, un porcentaje elevado, teniendo en cuenta que a finales de 2007 solamente el 5% del conjunto de los ocupados eran «extracomunitarios» (no UE-25) con empleos de nivel medio. Por otra parte, en ocupaciones con escaso nivel de cualificación, los extranjeros mantienen en mayor medida que los españoles el volumen de empleo, en comparación con la situación antes de que se iniciara la crisis.

3.2. Desventajas brutas, desventajas netas y rendimientos del capital humano

El cómputo de las desventajas brutas (modelo 1) relativo a la población masculina (véase Tabla A del anexo) permite observar que, en el momento previo al comienzo de la crisis (cuarto trimestre de 2007), todos los grupos de extranjeros, exceptuando a los incluidos en la categoría «resto del mundo»,

Tabla 3. Ocupación por niveles de cualificación del puesto y grupos geopolíticos de nacionalidad para los hombres

	Extranj. UE-25	Extranjeros NO UE-25				Total	Total extranjeros	Españoles	Total ocupados
		Resto Europa	África	América Latina	Resto de países				
Distribución por niveles de cualificación del 4.º tr. 2007 (%)									
Alto	47,16	5,80	4,57	10,14	31,28	8,88	14,07	38,70	35,41
Medio	46,07	71,77	60,61	62,89	56,60	64,16	61,71	51,59	52,94
Bajo	6,77	22,43	34,82	26,62	12,12	26,79	24,08	8,99	11,01
Incremento relativo de la población ocupada del 4.º tr. 2009 respecto al 4.º tr. 2007									
Alto	17,47	-45,47	35,96	11,56	35,62	9,71	13,23	-6,40	-5,36
Medio	-16,13	-18,68	-39,18	-29,81	9,43	-27,22	-26,10	-16,61	-18,09
Bajo	-33,60	-0,31	-2,99	-21,88	19,40	-11,21	-12,06	-15,83	-14,73
Total	-1,47	-16,11	-23,00	-23,02	18,83	-19,39	-16,996	-12,36	-12,97
Aportación relativa al crecimiento de la población ocupada entre el 4.º tr. 2007 y el 4.º tr. 2009									
Alto	-1,15	0,55	-0,33	-0,51	-0,48	-0,77	-1,92	16,54	14,63
Medio	1,04	2,81	4,77	8,23	-0,233	15,57	16,61	57,21	73,83
Bajo	0,32	0,01	0,21	2,55	-0,10	2,68	3,00	9,50	12,50
Total	0,21	3,37	4,62	10,10	-0,81	17,29	17,49	82,51	100
Distribución por niveles de cualificación del 4.º tr. 2009 (%)									
Alto	56,22	3,77	8,06	14,70	35,70	12,09	19,18	41,33	38,50
Medio	39,21	69,57	47,87	57,34	52,13	57,92	54,91	49,08	49,83
Bajo	4,57	26,66	43,87	27,02	12,18	29,50	25,50	8,64	10,79

Nota: (1) Los valores entre paréntesis están sometidos a fuertes errores de muestreo; (2) En el cálculo del incremento relativo y de la aportación relativa del 4.º tr. 2007 y 4.º tr. 2009, para la categoría del resto de Europa, están incluidos los originarios de la UE-2.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

Tabla 4. Ocupación por niveles de cualificación del puesto y grupos geopolíticos de nacionalidad para las mujeres

	Extranj. UE-25	Extranjeras NO UE-25				Total	Total extranjeras	Españolas	Total ocupadas
		Resto Europa	África	América Latina	Resto de países				
Distribución por niveles de cualificación del 4.º tr. 2007 (%)									
Alto	59,77	11,21	8,42	12,93	36,40	13,02	18,02	54,97	49,39
Medio	23,74	35,43	39,55	35,80	45,12	36,32	34,97	29,72	30,51
Bajo	16,50	53,36	52,03	51,16	18,48	50,59	46,94	15,20	19,99
Incremento relativo de la población ocupada del 4.º tr. 2009 respecto al 4.º tr. 2007									
Alto	7,17	-19,49	-18,20	-11,97	-27,61	-15,45	-7,42	-1,10	-1,45
Medio	50,78	-10,89	-20,58	-7,90	-10,28	-9,75	-5,35	-2,25	-2,78
Bajo	-52,48	11,12	-6,68	-9,87	106,31	-2,60	-4,48	-10,59	-8,42
Total	7,68	-0,11	-13,15	-9,35	4,96	-6,82	-5,27	-2,88	-3,24
Aportación relativa al crecimiento de la población ocupada entre el 4.º tr. 2007 y el 4.º tr. 2009									
Alto	-2,14	2,26	0,47	4,15	1,51	8,39	6,25	15,90	22,15
Medio	-6,02	4,00	2,50	7,57	0,70	14,76	8,74	17,51	26,25
Bajo	4,33	-6,15	1,07	13,52	-2,95	5,49	9,82	42,20	52,02
Total	-3,84	0,11	4,03	25,04	-0,74	28,44	24,60	75,40	100
Distribución por niveles de cualificación del 4.º tr. 2009 (%)									
Alto	59,48	6,34	7,93	12,56	25,11	11,81	17,61	55,98	50,30
Medio	33,24	33,91	36,16	36,38	38,57	35,18	34,94	29,91	30,65
Bajo	7,28	59,75	55,90	50,87	36,33	52,88	47,34	13,99	18,92

Nota: (1) Los valores entre paréntesis están sometidos a fuertes errores de muestreo; (2) En el cálculo del incremento relativo y de la aportación relativa del 4.º tr. 2007 y 4.º tr. 2009, para la categoría del resto de Europa, están incluidos los originarios de la UE-2.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

presentaban un mayor riesgo de desempleo que los españoles. Los africanos aparecían como los más desaventajados (con un 66% menos de posibilidades de estar ocupados), seguidos del grupo «resto de Europa» (un 52% menos), latinoamericanos (-43%) y extranjeros de la UE-25 (-21%). Dos años después, únicamente los nacionales de países del grupo UE-25 reducen algo la distancia que les separa de los españoles a este respecto, pasando a tener una probabilidad del 17,5% más baja que éstos de tener un trabajo. Para el resto, las desventajas aumentaron. Salvo por la irrupción de los búlgaros y los rumanos (UE-2), de los que la EPA comienza a ofrecer datos desglosados a partir de 2008, las posiciones de los distintos grupos respecto a los españoles no varían, aunque la evolución de unos y otros durante este periodo sí que difiere algo. Así, los integrantes de la categoría «resto del mundo» fueron quienes más vieron decrecer su probabilidad de estar ocupados, pasando a ser un 13% menor que la de los nativos; les siguieron los latinoamericanos, cuya desventaja aumentó hasta el 62%; los incluidos en el resto de Europa (hasta el 67%); y los africanos, con un 78% menos de posibilidades de evitar el desempleo, en comparación con los españoles. Por su parte, los búlgaros y los rumanos presentaban a finales de 2009 una probabilidad de estar ocupados un 56% inferior a los autóctonos.

Mientras tanto, para las mujeres inmigrantes, la situación de partida y la evolución posterior son algo distintas (véase Tabla B del Anexo). En primer lugar, en comparación con los hombres llama la atención la mejor situación inicial de las latinoamericanas (ayudadas por su alto nivel de empleabilidad en el sector doméstico) y la peor posición de las mujeres del «resto de Europa». Así las cosas, en el cuarto trimestre de 2007 las africanas eran las que presentaban la menor probabilidad de estar ocupadas (un 73% por debajo de las españolas), seguidas de las del «resto de Europa» (-31%), nacionales de países de la UE-25 (-24%), latinoamericanas (-19%) e incluidas en la categoría «resto del mundo» (-7%). En segundo lugar, a diferencia de los hombres, entre las mujeres hay más de un grupo que, después de estos dos años de crisis, reducen su desventaja con respecto a las españolas. Se trata de las europeas de la UE-25 y de las extranjeras incluidas en las dos categorías residuales («resto de Europa» y «resto del mundo»). Los dos primeros grupos continúan teniendo un mayor riesgo de paro que las españolas, mientras que para el último dicho riesgo relativo ha pasado a ser menor. Por el contrario, tanto las latinoamericanas como las africanas ven aumentar su desventaja en proporciones similares y son, por tanto, las mujeres inmigrantes que se han visto más afectadas por la crisis. Tras estas evoluciones dispares, las africanas siguen presentando el mayor riesgo de estar en paro (un 82% por encima de las españolas), seguidas de las rumanas y búlgaras (29%), latinoamericanas (26%), mujeres del «resto de Europa» (24%), de países del grupo UE-25 (19%) y del «resto del mundo» (cuya probabilidad de no estar ocupadas es 1,77 veces mayor).

El segundo modelo de las regresiones nos muestra, en primer lugar, cómo la gran mayoría de estas desventajas disminuyen cuando en el análisis se introducen las variables edad y nivel educativo. La única excepción en este sentido la protagonizan los europeos y las europeas del gru-

po UE-25, que se muestran más distanciados de los españoles en las desventajas netas que en las brutas. En cualquier caso, por lo general el riesgo de desempleo de los inmigrantes continúa siendo mucho mayor que el de los nativos también en términos netos. Es decir, a igual edad y capital humano, una persona inmigrante sigue teniendo una probabilidad significativamente mayor de estar parada.

Entre los hombres (Tabla A del Anexo), la posición «jerárquica» de los distintos grupos apenas se ve alterada respecto a la comentada para las desventajas brutas. Así se observa tanto en los datos de 2007, como en los de 2009. Los africanos y los europeos no comunitarios seguirían siendo los que presentan la posición más desfavorecida en el mercado de trabajo, con una probabilidad de desempleo que a finales de 2009 era un 71% y un 64% mayor que la de los españoles, respectivamente. Les siguen los latinoamericanos (+53%), los rumanos y búlgaros (+45%) y los comunitarios de la categoría UE-25 (+43%). Los únicos que tienen una situación ventajosa sobre los españoles son los extranjeros del «resto de países», con una probabilidad de estar ocupados un 11% superior.

Por el contrario, entre las mujeres las desventajas netas sí que evidencian cambios destacados en el orden jerárquico de los grupos de origen respecto a lo observado en las brutas, sobre todo en los datos del 4.º trimestre de 2009. En dicho periodo las africanas serían, con gran diferencia, las que presentan el mayor riesgo de desempleo (alrededor del 70% por encima de las españolas), seguidas por las europeas no comunitarias (+36%) y, a más distancia, por las comunitarias del grupo UE-25 (+22%). Por su parte, cuando se tienen en cuenta la edad y el nivel educativo, las rumanas y búlgaras y las latinoamericanas pasan a tener probabilidades de estar ocupadas sólo un 4% y un 4,5% inferiores, respectivamente, a las observadas para las mujeres con nacionalidad española.

Por último, el tercer modelo estima para cada uno de los grupos los rendimientos del capital humano sobre la probabilidad de estar o no ocupado, es decir, permite comprobar si dicho capital se premia en distinto grado según cuál sea el origen nacional de los sujetos y manteniendo controlados los efectos de la edad y el nivel educativo. Lo hace a través de las interacciones de las distintas agrupaciones nacionales con las diferentes categorías en las que se clasifica el nivel de estudios. Dado que el número de tales interacciones es muy elevado, nos limitaremos aquí a comentar los resultados más relevantes.

Tal y como puede observarse en las Tablas A y B del Anexo, la pauta general que se da tanto en los hombres como en las mujeres inmigrantes es que, cuanto más alto es su nivel educativo, mayor es la desventaja que les separa de los españoles en cuanto al rendimiento de su capital humano a la hora de encontrar trabajo. Así ocurría en el último trimestre de 2007 y así sigue ocurriendo dos años después: entre los inmigrantes sin estudios hallamos bastantes casos en los que el riesgo de desempleo es incluso menor que el de los españoles con el mismo nivel educativo y la misma edad, mientras que las mayores desventajas las hallamos al comparar a personas con estudios universitarios. Por ejemplo, a finales de 2007, para dos hombres *sin estudios* y con la misma edad, el que tuviese nacionalidad de un país latinoamericano tenía una probabilidad 2,2 veces

mayor de estar ocupado que un español, mientras que si ambos contaban con estudios universitarios la posibilidad de que el latinoamericano estuviese ocupado era inferior en un 77%. Dos años más tarde, para los dos subgrupos aludidos, el riesgo diferencial de desempleo (en comparación con los correspondientes homólogos españoles) se había igualado algo, de modo que para los latinoamericanos *sin estudios* la probabilidad de estar ocupado era 1,3 veces mayor que para un español de este mismo nivel educativo, mientras que entre los latinoamericanos con estudios superiores el riesgo adicional de estar desempleados se mantenía aproximadamente en el mismo nivel (un 74% más), siempre con referencia al correspondiente grupo con nacionalidad española. No obstante, en este grupo de procedencia –al igual que en otros– conforme aumenta el nivel educativo se mantiene una clara y creciente desventaja en cuanto al rendimiento del capital humano de los autóctonos.

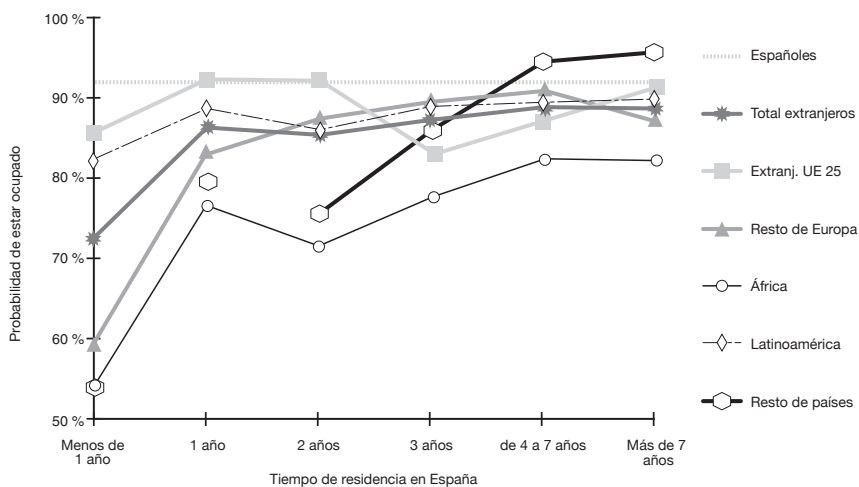
3.3. La incidencia del tiempo de residencia

Respecto del impacto del tiempo de residencia en España sobre la probabilidad de estar ocupados, el análisis se presenta de modo conjunto para hombres y mujeres inmigrantes, ya que la distinción por sexo ofrece problemas de representatividad estadística en muchos de los datos resultantes. Antes de que se iniciara la crisis se observaba un claro aumento de la probabilidad de ocupación por parte de los inmigrantes a medida que crecía su tiempo de residencia en España (Gráfico 2). Las diferencias entre los «recién llegados» (inmigrantes con menos de un año de estancia en España) y el resto son notables, tanto para el conjunto de los activos extranjeros (con probabilidades medias de estar ocupado del 73% y del 86%, respectivamente), como para todos los grupos de procedencia. Una vez superadas las dificultades para encontrar trabajo que, generalmente, parecen haber caracterizado la inserción laboral de los inmigrantes en los primeros meses desde su llegada a España (dificultades que, por otra parte, eran claramente menores para los nacionales de la UE-25 y los latinoamericanos), las probabilidades de estar ocupados continuaban su senda ascendente, en algunos casos igualando o incluso superando, después de varios años, la correspondiente probabilidad observada para la población española.

Dos años más tarde, la situación ha cambiado de forma dramática (véase Gráfico 3). Llama la atención, en primer lugar, que el valor de referencia haya bajado en nada menos que diez puntos porcentuales: en tan sólo dos años, de cada diez españoles activos en el mercado laboral, uno ha perdido su empleo (o no ha podido incorporarse con éxito a la población ocupada).

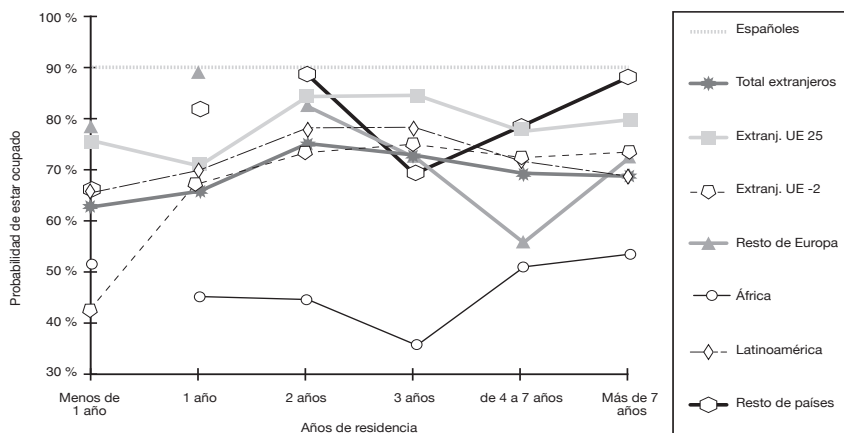
En segundo lugar, las líneas que representan a los distintos grupos de extranjeros, así como la relativa a los extranjeros en su conjunto, ya no apuntan en dirección diagonal, sino que tienden a estirarse en dirección horizontal. Quiere ello decir que el mayor tiempo de residencia en España (y todo el conjunto de factores asociados a ello, desde una situación administrativa generalmente más estable hasta un mejor conocimiento del

Gráfico 2: Probabilidad de estar ocupado según el tiempo de residencia y el grupo de nacionalidad. Cuarto trimestre de 2007



Fuentes: EPA, INE. Cuarto trimestre de 2007. Elaboración propia.

Gráfico 3: Probabilidad de estar ocupado según el tiempo de residencia y el grupo de nacionalidad. Cuarto trimestre de 2009



La falta de líneas indica falta de datos en la representatividad estadística.

Fuentes: EPA, INE. Cuarto trimestre de 2009. Elaboración propia.

idioma, por citar los dos más evidentes) ya no ofrece a los inmigrantes una protección relativa contra el riesgo del desempleo; y, *viceversa*, que la condición de *recién llegado* ya no implica, dos años después del inicio de la crisis económica, una desventaja respecto de la probabilidad de estar o no empleado, en comparación con los efectivos del mismo grupo de procedencia asentados desde hace varios años en España.

En tercer lugar, se acentúan marcadamente las diferencias entre los grupos de nacionalidad, destacando de modo especialmente desfavorable el colectivo africano. A finales de 2009, las posibilidades de encontrar trabajo eran claramente menores para un africano que llevase instalado en España más de siete años que para un latinoamericano y un europeo de la UE-25 «recién llegados», o que para un rumano o búlgaro que hubiese llegado tan sólo un año atrás.

4. *Discusión de los resultados*

En el bienio analizado, el mayor ajuste del mercado laboral se produjo, desde la perspectiva horizontal, en el sector de la construcción y, desde la perspectiva vertical, respecto del nivel ocupacional medio. Con anterioridad a la crisis, los extranjeros de procedencia extracomunitaria estaban fuertemente sobrerrepresentados en el aludido sector, pero, en términos de nivel ocupacional, su presencia se acentuaba principalmente entre los empleados de muy bajo estatus (no cualificados). Ahora bien, mientras que entre los trabajadores de la construcción y en los puestos del nivel ocupacional medio los inmigrantes resultaron más afectados que los trabajadores españoles por la intensa destrucción de empleo que se produjo en el periodo 2008-2009, resulta que el empleo inmigrante resistió bien justamente en el nivel ocupacional más bajo, siendo éste, a priori, el escalón más desprotegido y más desfavorecido del mercado laboral. Es más, esa relativamente buena capacidad de conservación del volumen de empleados poco cualificados se acentúa entre los inmigrantes de procedencia africana, colectivo que en muchas investigaciones previas ha sido identificado como especialmente vulnerable en términos de empleabilidad y que aumenta, en estos dos años, sus ocupados en un sector notoriamente complicado respecto de las condiciones laborales (el agrario). De estas observaciones se deriva una confirmación parcial o plena, según cómo se mire, de los supuestos de la teoría de la segmentación de los mercados laborales: parcial, si interpretamos como logro la relativa estabilidad del volumen de empleo poco cualificado ejercido por los inmigrantes en un momento coyuntural muy desfavorable; y plena, si sospechamos que tal estabilidad relativa (mayor, como veíamos, que entre sus homólogos con nacionalidad española) podría corresponder a un empeoramiento adicional de las condiciones laborales.

Respecto de nuestro segundo eje de análisis, relativo al impacto del capital humano (medido aquí en términos de nivel de estudios) sobre la empleabilidad diferencial (en comparación con los autóctonos) de los inmigrantes, la evidencia empírica apunta a la existencia de muy serios problemas en cuanto a la portabilidad y los rendimientos del capital huma-

no para esta población, visto que los inmigrantes con estudios superiores cuentan con una probabilidad de estar ocupados netamente inferior a la observada para los españoles con semejante nivel educativo, mientras que, en la mayoría de los grupos de procedencia, los extranjeros *sin estudios* tienen una probabilidad de estar empleados no muy alejada de la de sus homólogos españoles. Eso sí, en todos y cada uno de los grupos de nacionalidad, los valores al respecto empeoran en 2009, en comparación con 2007, lo cual parece indicar una creciente sobrecualificación de los inmigrantes empleados en trabajos de escaso nivel.

Es el tercero de los ejes de análisis el que genera los resultados más sorprendentes. Los datos para finales de 2007 confirman, en principio, el supuesto de la teoría clásica de la asimilación, según el cual (con diferencias importantes según los grupos de procedencia) la integración laboral será mayor entre quienes lleven más tiempo residiendo en el país de acogida. Dos años después, no obstante, la situación parece haber cambiado radicalmente: lejos de gozar de un menor riesgo de desempleo, los inmigrantes instalados en España con anterioridad a la crisis sufren de modo especialmente duro su impacto y ello a pesar de que, en su amplia mayoría, esta cohorte se encuentra en posesión de permisos de residencia y de trabajo indefinidos, bien del régimen general o del régimen comunitario (Cebolla Boado y González Ferrer, 2008; OPAM, 2010). Pese a ello, para cada uno de los principales grupos de extranjeros, la probabilidad de estar empleados se encuentra «congelada» en un determinado nivel, prácticamente con independencia de la duración de su presencia en el mercado laboral español y con fuertes disparidades en función de su procedencia. Destaca la dramática situación de la población activa africana, con una probabilidad de estar empleados de tan sólo un 50% aproximadamente, con independencia, como decíamos, del año de llegada a España. Nótese que la alta incidencia de los contratos temporales entre los extranjeros, citada muchas veces en la literatura para explicar la dureza del ajuste en esta población (Cuadrado *et al.*, 2010; Mahía y Del Arce, 2010), no puede dar cuenta de esa nivelación de la probabilidad del (des-)empleo para cada grupo de nacionalidad: difícilmente, la situación contractual de quienes lleven un tiempo relativamente largo viviendo y trabajando en España será más precaria que entre sus homólogos *recién llegados*.

El volumen de entradas recientes en el mercado laboral español desde el exterior está disminuyendo en comparación con los años del *boom* económico: en números absolutos, respecto de los extranjeros con tiempos de residencia inferiores a un año, nos estamos refiriendo a un total de aproximadamente 50.000 ocupados, la mitad de ellos de procedencia latinoamericana; en la categoría de ocupados extranjeros con un año de residencia, la cifra estimada por la EPA asciende a aproximadamente 190.000 personas. Dicho esto, en el actual panorama coyuntural llama la atención la capacidad relativamente buena de inmigrantes con incorporación reciente al mercado español para conseguir un empleo. A priori, no descartaríamos que pudieran estar produciéndose procesos de competencia a la baja en cuanto a las condiciones laborales, máxime teniendo en cuenta que el catálogo de empleos de difícil cobertura y el contingente para la contratación de trabajadores extranjeros han sido recortados a mínimos

históricos por el gobierno, en reacción al cambio de ciclo en el mercado laboral; cabe sospechar, a raíz de ello, que una proporción no indiferente de los *recién llegados* de los años 2008 y 2009 podrían carecer de autorización administrativa para ejercer una actividad laboral en España. Junto con un contexto macroeconómico que empuja a muchas empresas (y a muchos hogares empleadores) a reducir costes, no resulta descabellado suponer que en algunos casos esa reducción de costes pueda producirse en el apartado de recursos humanos, bien en el volumen de la remuneración, bien en el abono de las cuotas en concepto de Seguridad Social.

Dejando de lado esta incómoda hipótesis (hipótesis que implica la necesidad de intensificar las inspecciones al respecto, entre otras medidas), nuestros resultados obligan a certificar la discontinuidad, en el momento presente, de la pauta de asimilación lineal o progresiva que, de forma muy paulatina, estaba empezando a delinearse en los años anteriores a la crisis. A todas luces, la crisis está acentuando la segmentación del mercado laboral en clave de la procedencia (o nacionalidad), enfatizando así un rasgo que con anterioridad a la crisis ya estaba presente, pero que se veía parcialmente compensado por una cierta dinámica de asimilación económica. La evolución desfavorable del mercado laboral parece penalizar especialmente a aquellos inmigrantes que a priori se encontraban más arraigados, de modo que, respecto a la integración laboral de los inmigrantes, se habría desvanecido uno de los principales logros de la época anterior.

5. Conclusiones

En este artículo hemos manejado tres enfoques teóricos para estructurar el análisis de datos empíricos acerca del impacto de la crisis económica sobre el riesgo de desempleo de los trabajadores inmigrantes en España. Nuestro objetivo aquí no ha sido eminentemente teórico, sino que buscamos afinar sobre todo en el diagnóstico respecto de los aspectos que determinan, en un momento coyuntural sumamente complicado, la empleabilidad de los inmigrantes en España. La elección de los aludidos enfoques fue todo menos casual, ya que se hizo a raíz de una revisión bibliográfica de la situación laboral de los inmigrantes en España con anterioridad de la crisis. En efecto, al margen de idiosincrasias semánticas o tradiciones disciplinares, en dicha literatura constatamos un consenso amplio en cuanto al diagnóstico de fondo. Durante los años del *boom* económico, la segmentación estructural del mercado laboral se iba solapando con una creciente diversidad de los trabajadores en cuanto a su procedencia (y demás rasgos relacionados con ella). Dicho proceso, tendente en principio a una estratificación de las oportunidades en clave de procedencia, se vio, sin embargo, mitigado o amortiguado por una paulatina mejora de la situación laboral de los inmigrantes más arraigados y mejor preparados. Aunque desde hace años algunos analistas advertían con aprensión acerca de la limitada capacidad real de la economía y sociedad españolas para ofrecer a los inmigrantes una adecuada movilidad ocupacional, generando una amenaza a largo plazo para la cohesión so-

cial, hasta el año 2007 se observaba una especie de empate entre ambas tendencias o, cuando menos, una evolución fluida con aspectos contrastantes.

Los datos empíricos presentados aquí confirman este diagnóstico respecto del periodo anterior a la crisis, pero, con relación a la evolución reciente, evidencian una pérdida alarmante de dicha pauta de asimilación progresiva (o mejora paulatina) y una acentuación dramática de la segmentación del mercado laboral. En este sentido han de interpretarse nuestros resultados sobre la probabilidad de los trabajadores inmigrantes de estar (des-)empleados en función de la duración de su estancia en España y, por ende, del tiempo que lleven ya en el mercado laboral de este país. En plena crisis económica, para los inmigrantes todo el abanico de factores que van asociados al *factor tiempo*, como son una mayor estabilidad administrativa, un mejor dominio de la lengua y una mayor experiencia laboral, parecen contar poco o nada a la hora de conseguir o de salvaguardar un empleo. En la literatura especializada no ya a escala española, sino internacional, es insólito que el supuesto que plantea la tesis asimilacionista sobre el efecto positivo del tiempo de residencia quede rotundamente refutado por la evidencia empírica; como norma general, dicho efecto *asimilador* suele darse por descontado, mientras que los demás factores (capital humano, estructura de oportunidades, etc.) intervendrían esencialmente para modular los términos y la velocidad de esa progresiva mejora ocupacional de los inmigrantes. Según nuestros datos, la crisis económica del 2008-2009 rompe esta pauta.

No es éste el lugar para discernir las implicaciones prácticas de una evolución tan llamativa; quizás la prudencia invite a esperar, antes de entrar de lleno en tales reflexiones, que nuestros hallazgos queden confirmados por otros estudios. Eso sí, podemos apuntar que en esta «carrera de tres» que establecimos respecto de los enfoques teóricos acerca de las desventajas, gana el cuarto. De entre los tres planteamientos escogidos inicialmente, la teoría de la segmentación de los mercados laborales sale fortalecida de nuestro análisis empírico, mientras que para la situación empírica a finales de 2009, la capacidad predictiva de la teoría del capital humano y, sobre todo, de la teoría de la asimilación resulta sorprendentemente baja. Tan baja, que la explicación de los datos nos resulta difícil sin recurrir a componentes de índole discriminatoria, notoriamente arduos de medir, pero no por ello inexistentes. En este sentido, podría apuntar el singular desplome de la empleabilidad de los inmigrantes africanos, desplome que se produce, como señalábamos, con independencia de la duración de su arraigo en España. Según varias investigaciones, los inmigrantes del continente africano son asociados habitualmente, por la opinión pública, con los efectos negativos percibidos del hecho migratorio y considerados merecedores, en líneas generales, de un grado de confianza menor que otros colectivos. Teniendo ello en cuenta, no descartaríamos que la pérdida especialmente acentuada de empleo por parte de este grupo (en el que la marroquí es la nacionalidad mayoritaria) se deba por lo menos parcialmente al impacto de imágenes tipificadas sobre las decisiones de los empleadores. Consideramos que esta hipótesis merecería investigaciones futuras.

Referencias bibliográficas

- Abad Márquez, Luis (2002), «Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta», en F. García Castaño y C. Muriel López (eds.), *La inmigración en España. Contexto y alternativas (Ponencias del III Congreso sobre Inmigración en España)*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, pp. 459-467.
- Aja, E. (2006), «La evolución de la normativa sobre inmigración» en E. Aja y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 17-44.
- Alba, Richard y Nee, Victor (1999), «Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration», en C. Hirschman, D. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *Handbook of International Migration*, Nueva York, Sage, pp. 137-160.
- Alonso Villa, Olga y Del Río, Coral (2010), *Occupational Segregation of Immigrants in Spain*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales (PT nº 9/10).
- Amuedo-Dorantes, Catalina y De la Rica, Sara (2007), «Labor Market Assimilation of Recent Immigrants in Spain», *British Journal of Industrial Relations* 45(2), pp. 257-284.
- Bardaji Ruiz, Federico (2006), *Literatura sobre inmigrantes en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).
- Borjas, George J. (2003), «The Labor Demand Curve is downward sloping: Reexamining the impact of immigration on the labour market», *Quarterly Journal of Economics* 118(4), pp. 1335-1374.
- Cachón, Lorenzo (1995), «Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el Mercado de trabajo en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69, pp. 105-124.
- (2006), «Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España (1996-2004)», en E. Aja y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 175-201.
- Carrasco, Concepción (1999), *Mercados de Trabajo: Los inmigrantes económicos*, Madrid, IMSERSO (MTAS).
- (2008), «Mercado de trabajo e inmigración», en A. Izquierdo (coord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Madrid, Fundación FOESSA, pp. 213-257.
- Cebolla Boado, Héctor y González Ferrer, Amparo (2008), *La inmigración en España (2000-2007): de la gestión de los flujos a la integración de los inmigrantes*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CES (2004), *La inmigración y el mercado de trabajo en España*, Colección Informes (2/2004), Madrid, Consejo Económico y Social.
- Chiswick, Barry (1978), «The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men», *Journal of Political Econom* 86, pp. 897-921.
- (1979), «The Economic Progress of Immigrants: Some apparently universal patterns», en W. Fellner (ed.), *Contemporary Economic Problems*, Washington DC, American Enterprise Institute, pp. 357-99.

- (1988), «Differences in Education and Earnings Across Racial and Ethnic Groups: Tastes, Discrimination and Investments in Child Quality», *The Quarterly Journal of Economics* 103, pp. 571-597.
- Colectivo IOÉ (1998), *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, Madrid, IMSERSO (MTAS).
- (1999), *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*, Madrid, IMSERSO (MTAS).
- Colectivo IOÉ y Fernández, Mercedes (2010), *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).
- Cuadrado, Juan R., Iglesias, Carlos y Llorente, Raquel (2006), *Inmigración y mercado de trabajo en España: 1997-2005. Análisis de algunas cuestiones fundamentales*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Cuadrado, Pilar; Hernández de Cos, Pedro e Izquierdo, Mario (2010), *La evolución del empleo y del paro en 2009 según la EPA*, Madrid, Banco de España (Boletín Económico 02/2010, pp. 32-43).
- Doeringer, Peter B. y Piore, Michael J. (1971), *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*, Lexington (MA), Heath and Company.
- FEDEA (2010), *Boletín electrónico VII*, Madrid, FEDEA (Observatorio laboral de la crisis).
- Fernández, Cristina y Ortega, Carolina (2006), *Labour Market Assimilation of Immigrants*, Madrid, FEDEA.
- Friedberg, Rachel M. (2000), «You Can't Take it with You? Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital», *Journal of Labor Economics* 18, pp. 221-251.
- Garrido Medina, Luis y Toharia, Luis (2004), «La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa», *Economistas* 99, pp. 74-82.
- Garrido Medina, Luis y Miyar Busto, María (2008), «Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI», *Panorama Social* 8, pp. 52-70.
- Gordon, Milton M. (1964), *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press.
- Heath, Anthony F. y Cheung, Sin Yi (eds.) (2007), *Unequal Chances. Ethnic Minorities in Western Labour Markets*, Oxford, The British Academy.
- Iglesias, Carlos y Llorente, Raquel (2006), «¿Integración o segmentación laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo?: Un análisis de cohortes», *Documentos de trabajo del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social*, julio de 2006, Universidad de Alcalá.
- Izquierdo, Antonio (1996), *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*, Madrid, Trotta.
- (2008), «En la antesala de la recesión: inmigración y modelo migratorio», en A. Izquierdo (coord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Madrid, Fundación FOESSA, pp. 17-75.
- Izquierdo, Mario; Lacuesta, Aitor y Vegas, Raquel (2009), *Assimilation of Immigrants in Spain: A longitudinal analysis*, Madrid, Banco de España (DT n° 0904).

- Kogan, Irena (2007), *Working through Barriers: Host country institutions and immigrant labour market performance in Europe*, Dordrecht, Springer.
- Laparra, Miguel (ed.) (2003), *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Mahía, Ramón y Del Arce, Rafael (2010), *Impacto de la crisis sobre la población inmigrante*, Madrid, Real Instituto Elcano (ARI nº 21/2010).
- Martín Urriza, Carlos (2008), *El impacto de la inmigración en el mercado laboral español*, Madrid, Real Instituto Elcano (ARI nº 39/2008).
- Oliver Alonso, Josep (2007), «Inmigración y mercado de trabajo en 2006: razones de la acentuación del choque migratorio», en E. Aja y J. Arango (eds.), *La inmigración en España en 2006*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 44-67.
- (2009), «Inmigración y crisis del Mercado de trabajo en España 2008-2009. El fuerte aumento del desempleo de la inmigración y sus razones», en E. Aja, J. Arango y J. Oliver Alonso, *La inmigración en tiempos de crisis*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 74-108.
- OPAM (2010), *Informe anual «Andalucía e Inmigración 2009»*, Sevilla, Consejería de Empleo (Observatorio Permanente Andaluz de la Inmigración).
- Pajares, Miguel (2007), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).
- (2009), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).
- Park, Robert y Burgess, Ernest (1921), *Introduction to the Science of Sociology*, Chicaco, University of Chicago Press.
- Pérez Yruela, Manuel y Rinken, Sebastian (2005), *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*, Madrid, CSIC (Edición Politeya).
- Portes, Alejandro (ed.) (1995), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro; Fernández-Kelly, Patricia y Haller, William (2005), «Segmented assimilation on the ground: The new second generation in early adulthood», *Ethnic and Racial Studies* 28(6), pp. 1000-1040.
- Pumares Fernández, Pablo; García Coll, Arlinda y Asensio Hita, Ángeles (2007), *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).
- Roquero, Esperanza (1996), «Asalariados africanos trabajando bajo plástico: un caso de segregación en el poniente de Almería», *Sociología del Trabajo* 28, pp. 3-23.
- Solé, Carlota (1995), *Discriminación racial en el mercado laboral*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- SOPEMI (2008), *International Migration Outlook 2008*, París, OECD.
- Van Tubergen, Frank (2006), *Immigrant Integration. A Cross-National Study*, Nueva York, LFB Scholarly Publishing LLC.

Tabla A. Estimación de la probabilidad de estar ocupado para los hombres.

Variable dependiente: Estar ocupado = 1; Estar parado = 0.

Variables	4º tr. 2007			4º tr. 2009		
	M1	M2	M3	M1	M2	M3
Ajuste del modelo	1,40%	4,20%	5,10%	3,30%	11,10%	11,60%
Observaciones ponderadas	12.876.341			12.833.157		
Constante	15,363** (0,001)	4,746** (0,005)	3,363** (0,006)	5,26** (0,001)	1,372** (0,004)	1,014** (0,004)
Nacionalidad						
Español	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
UE-25	0,789** (0,008)	0,748** (0,008)	3,905** (0,054)	0,825** (0,005)	0,668** (0,005)	1,774** (0,041)
UE-2	--	--	--	0,44** (0,004)	0,552** (0,004)	0,765** (0,045)
Resto de Europa	0,474** (0,005)	0,583** (0,005)	0,895** (0,018)	0,329** (0,008)	0,284** (0,009)	0,157** (0,016)
África	0,341** (0,005)	0,543** (0,005)	1,107** (0,01)	0,218** (0,003)	0,355** (0,003)	0,718** (0,007)
Iberoamérica	0,574** (0,004)	0,704** (0,004)	2,19** (0,026)	0,384** (0,003)	0,465** (0,003)	1,307** (0,02)
Resto de países	1,381** (0,018)	1,747** (0,018)	Valor no válido	0,87** (0,008)	1,112** (0,009)	2,814** (0,05)
Edad						
De 16 a 34 años	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
De 35 a 54 años		1,907** (0,002)	1,936** (0,002)		1,965** (0,002)	1,983** (0,002)
Más de 55 años		2,332** (0,004)	2,556** (0,004)		2,822** (0,003)	3,033** (0,003)
Nivel educativo						
Sin estudios	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Primaria		1,393** (0,005)	1,696** (0,006)		1,322** (0,004)	1,593** (0,005)
Secundaria		2,268** (0,005)	3,241** (0,006)		2,366** (0,004)	3,248** (0,004)
Superiores		3,449** (0,006)	5,754** (0,007)		6,299** (0,004)	9,411** (0,005)

Iteraciones entre nivel educativo y nacionalidad						
Sin estudios y español	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Primaria y UE-25			Valor no válido			4,066** (0,055)
Primaria y UE-2	--	--	--			1,141** (0,046)
Primaria y resto de Europa			0,467** (0,022)			1,446** (0,039)
Primaria y África			0,916** (0,014)			0,654** (0,009)
Primaria y Latinoamérica			0,666** (0,028)			0,472** (0,02)
Primaria y resto de países			0 (422,03)			1,098 (0,053)
Secundaria y UE-25			0,171** (0,055)			0,309** (0,041)
Secundaria y UE-2	--	--	--			0,704** (0,045)
Secundaria y resto de Europa			0,726** (0,019)			2,186** (0,019)
Secundaria y África			0,281** (0,012)			0,359** (0,009)
Secundaria y Latinoamérica			0,297* (0,026)			0,342** (0,02)
Secundaria y resto de países			0,345 (474,94)			0,23** (0,051)
Superiores y UE-25			0,101** (0,056)			0,326** (0,042)
Superiores y UE-2	--	--	--			0,293** (0,048)
Superiores y resto de Europa			0,353** (0,024)			
Superiores y África			0,139** (0,025)			0,178** (0,015)

Superiores y Latinoamérica			0,106** (0,028)			0,201** (0,021)
Superiores y resto de países			0 (422,03)			Valor no válido

Notas: (a) Errores estándar robustos entre paréntesis; (b) * Significativo al 5% ($p < 0,05$); ** Significativo al 1% ($p < 0,01$); (c) Para el cuarto trimestre de 2007, los extranjeros de la UE-2 se encuentran incluidos en la categoría Resto de Europa.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

Tabla B. Estimación de la probabilidad de estar ocupada para las mujeres.
Variable dependiente: Estar ocupada = 1; Estar parada = 0.

Variables	4º tr. 2007			4º tr. 2009		
	M1	M2	M3	M1	M2	M3
Ajuste del modelo	1,40%	4,20%	5,10%	3,30%	11,10%	11,60%
Observaciones ponderadas	9.528.128			10.139.312		
Constante	8,534** (0,001)	3,005** (0,006)	2,352** (0,007)	4,603** (0,001)	1,208** (0,005)	1,026** (0,005)
Nacionalidad						
Español	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
UE-25	0,763** (0,007)	0,743** (0,008)	1,409** (0,069)	0,81** (0,006)	0,78** (0,006)	0,302** (0,043)
UE-2	--	--	--	0,708** (0,004)	0,961** (0,004)	1,3** (0,024)
Resto de Europa	0,691** (0,005)	0,846** (0,005)	2,26** (0,023)	0,766** (0,01)	0,643** (0,01)	0,452** (0,016)
África	0,272** (0,006)	0,436** (0,007)	0,651** (0,013)	0,179** (0,005)	0,312** (0,005)	0,518** (0,011)
Iberoamérica	0,915** (0,004)	1,177** (0,004)	2,322** (0,025)	0,74** (0,003)	0,955** (0,003)	2,278** (0,018)
Resto de países	0,928** (0,015)	1,148** (0,015)	3,744** (0,051)	1,771** (0,015)	1,984** (0,015)	0,935 (0,043)

Edad						
De 16 a 34 años	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
De 35 a 54 años		1,678** (0,002)	1,712** (0,002)		1,751** (0,002)	1,753** (0,002)
Más de 55 años		2,646** (0,005)	2,9** (0,005)		2,824** (0,003)	2,922** (0,003)
Nivel educativo						
Sin estudios	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Primaria		1,212** (0,006)	1,335** (0,007)		1,441** (0,005)	1,57** (0,006)
Secundaria		1,814** (0,006)	2,309** (0,007)		2,237** (0,005)	2,617** (0,005)
Superiores		3,948** (0,006)	5,482** (0,007)		5,661** (0,005)	7,308** (0,006)
Iteraciones entre nivel educativo y nacionalidad						
Sin estudios y español	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Primaria y UE-25			0,49** (0,072)			6,236** (0,05)
Primaria y UE-2	--	--	--			0,507** (0,027)
Primaria y resto de Europa			0,634** (0,029)			1,859** (0,034)
Primaria y África			1,351** (0,021)			0,594** (0,016)
Primaria y Latinoamérica			0,892** (0,027)			0,711** (0,019)
Primaria y resto de países			1,325** (0,072)			1,599** (0,052)
Secundaria y UE-25			0,552** (0,07)			2,904** (0,044)
Secundaria y UE-2	--	--	--			0,861** (0,024)
Secundaria y resto de Europa			0,345** (0,024)			1,626** (0,021)
Secundaria y África			0,548** (0,016)			0,626** (0,013)

Secundaria y Latinoamérica			0,497** (0,026)			0,4** (0,018)
Secundaria y resto de países			0,488** (0,058)			2,287** (0,048)
Superiores y UE-25			0,455** (0,071)			1,623** (0,045)
Superiores y UE-2	--	--	--			
Superiores y Resto de Europa			0,283** (0,026)			0,27** (0,028)
Superiores y África			0,153** (0,029)			0,167** (0,021)
Superiores y Latinoamérica			0,202** (0,027)			0,209** (0,02)
Superiores y resto de países			0,035** (0,056)			Valor no válido

Notas: (a) Errores estándar robustos entre paréntesis; (b) * Significativo al 5% ($p < 0,05$); ** Significativo al 1% ($p < 0,01$); (c) Para el cuarto trimestre de 2007, los extranjeros de la UE-2 se encuentran incluidos en la categoría Resto de Europa.

Fuentes: EPA. INE. Elaboración propia.

Resumen: «El (des-)empleo inmigrante en España en tiempos de crisis económica: Un examen empírico de tres factores explicativos»

Este trabajo analiza cómo ha evolucionado, en el transcurso de los dos primeros años de recesión económica, la probabilidad de estar empleados de los inmigrantes activos en el mercado laboral español, explorando la capacidad explicativa de tres factores potencialmente relacionados con sus desventajas al respecto: (a) la desigual posición de los inmigrantes en la estructura horizontal y vertical del mercado laboral; (b) su menor dotación de capital humano en comparación con los autóctonos; y (c) los problemas variados que pudiera acarrear un escaso grado de arraigo temporal en España. Estos factores se contrastan mediante datos de la EPA correspondientes a los cuartos trimestres de 2007 y 2009, diferenciando entre distintos grupos de nacionalidad. A tenor de los resultados, la segmentación por procedencia del mercado laboral se estaría intensificando a raíz de la crisis, eliminando la tendencia de una cierta mejora progresiva de la situación laboral de los inmigrantes (asimilación), que se había observado con anterioridad a la recesión.

Palabras clave: segmentación del mercado laboral, capital humano, asimilación económica, cohesión social, integración laboral, discriminación.

Abstract: «(Un-)employment of immigrants in Spain in times of economic crisis: An empirical examination of three explanatory factors»

This article analyses how labor migrants' likelihood of employment has evolved throughout the first two years of the economic crisis that is currently affecting Spain. This is done by examining the explanatory power of three factors: (a) immigrants' disadvantaged position in the host country's labor market prior to the onset of the crisis; (b) lower human capital endowments; and (c) a variety of problems related with relatively recent arrival (= a short time of stay) in the host country. Data from the National Statistical Office's Labor Market Survey are used to contrast the situation in the last quarters of 2007 and 2009 respectively. Results indicate that due to the economic crisis, the stratification of the Spanish labor market in terms of nationality is intensifying dramatically. The recession appears to cancel the previously observed tendency toward some (if modest) economic assimilation of labor migrants in Spain.

Key words: segmented labor markets, human capital, economic assimilation, social cohesion, occupational integration, discrimination.